

# EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 166

## ¿ES SIEMPRE BUENO EL BIENESTAR?

Poder vivir sin preocupaciones materiales es un gran privilegio por el que hay que dar gracias a Dios. Quien lo disfrute puede ayudar a quienes no han tenido tanta suerte en la vida, sea por la razón que sea. Pero la riqueza puede conducir también a una tristeza espiritual, a la arrogancia y a la presunción. De manera diferente al pobre, el rico se ve frecuentemente tentado a atribuir sus gratas condiciones de vida al trabajo propio. Cuando la posesión se convierte en codicia aparece muchas veces la dureza del corazón. Al rico que solo se fija en lo material le dice Jesús “necio esta noche te van a reclamar el alma”.

Así pues, NO siempre es bueno el bienestar. Depende de cómo seamos capaces de gestionarlo y vivirlo.

Hay tentaciones muy propias de quien vive en situaciones de falta de bienestar, y hay tentaciones que son más propias de quien vive instalado en un tipo de situaciones de bienestar. En todos los lugares hay cruces. A veces te encuentras con personas que en teoría tienen unas condiciones externas objetivamente fáciles, pero tienen dos o tres cuestiones de afectividad, etc., que les hacen sufrir incluso más que otras personas que tienen condiciones objetivas de falta de bienestar mucho más graves.

Luego el concepto de bienestar es un concepto bastante subjetivo, y depende mucho de la fortaleza interior, de la fragilidad interior, que hace que uno se pueda ahogar en un vaso de agua.

Pero dicho esto, es verdad que hay un tipo de tentaciones que están más ligadas a situaciones de falta de bienestar, como pueden ser la desesperación, la rebelión, etc. Y hay otras tentaciones ligadas a situaciones de aparente comodidad como son la tristeza espiritual (porque uno acaba por tenerlo todo, pero no tiene nada), la arrogancia y

j.m 2019

presunción (porque una situación boyante fácilmente hace que la persona no sea consciente de los dones de Dios, y se lo atribuye todo a sí mismo).

Por tanto, lo importante es que tengamos el don de darnos cuenta de que nuestro objetivo no tiene que ser el bienestar, sino el desarrollar nuestra vocación de “en todo amar y servir”. Lo cual supone un sacrificio. Pero es que el sacrificio no es contrario al bienestar, porque nosotros no creemos en un bienestar que no haya nacido de esa entrega de nuestra vida.